

Ferrara protesta ante el gobierno de Estados Unidos

Las autoridades americanas están conformes con los despachos de Crowder

En los centros políticos se comentaba esta mañana un cable del doctor Ferrara al general José Miguel Gómez, enviado un día antes de efectuarse las elecciones.

El cable, según se nos ha dicho, está concebido en los siguientes términos:

"He presentado formal protesta contra las elecciones de mañana en el Departamento de Estado, donde se me manifiesta que el general Crowder asegura, después de su visita a la Isla, que las elecciones serán honradas. En el Departamento también se me manifiesta su conformidad con los informes del General Crowder.

Yo he manifestado que todo esto es risible y que la tragedia electoral resuélvese en sainete. Duéleme decirle que es preciso buscar soluciones cubanas, pues el gobierno de Washington nunca comprenderá los asuntos latino-americanos, por incapacidad mental.

Después de cuatro años de lucha, vuelvo a la misma opinión del primer día, indignado por tanta infamia.

Ferrara.

*La Prensa
marzo 17/921*

Secuestro De Cables En Correo

El Director de Comunicaciones se apoderó de los originales q. enviaban los liberales a Wash.

En los que daban cuenta al Poder Ejecutivo y Congreso de EE. UU. de la verdad de las elecciones.....

Copia de un cable de Ferrara llevada al Pte. Menocal

Anteayer se personó en las oficinas del cable de la Western Union Telegraph Co., el Director General de Comunicaciones señor Barnet, requiriendo al Administrador para que le hiciera entrega de los originales de los cuatro cables dirigidos al Gobierno de Washington por los jefes del Partido Liberal, comunicándole los hechos ocurridos en el presente periodo electoral.

Se nos ha asegurado que el citado señor Barnet, le manifestó al señor Administrador de estas Oficinas que se extrañaba de que él hubiera permitido la trasmisión de estos cablegramas sin la autorización del Gobierno, a lo que respondió éste que eran cables puramente particulares y que no tenía el por qué dejarlos de transmitir, toda vez que ya no existía la censura.

RECOGE LOS ORIGINALES

Se nos ha asegurado además que el señor Barnet, se apoderó de los mencionados originales así como de una copia del cablegrama que le transmitió el doctor Orestes Ferrara al general José Miguel Gómez.

Lo cierto es que más tarde en Palacio se le entregaba a los repórters copia de un cable privado que aparece enviado por nuestro Director al general Gómez.

Dice el cable en la copia mecanografiada en Palacio:

"He presentado formal protesta contra las elecciones de mañana. El Departamento de Estado manifiesta que el general Crowder asegura, después de su visita por la Isla, que las elecciones serán honradas. Y el Departamento manifiesta, además, confiar en el general Crowder.

Yo he expuesto que todo eso es risible y que la tragedia electoral se resolverá en sainete. Duéleme decirle que es preciso buscar soluciones cubanas, pues el Gobierno de Washington nunca comprenderá los asuntos latino-americanos, por incapacidad mental y falta de interés. Después de cuatro años de lucha vuelvo a la misma opinión del primer día, indignado por la injusticia y dolorido por tanta infamia.—(f) FERRARA".

*Heraldo de Cuba
marzo 18/921*

FERRARA

La nota de mayor actualidad para nuestro comentario editorial de hoy, es el cable que el doctor Orestes Ferrara ha pasado al general José Miguel Gómez. ignoramos la actitud que el meritísimo caudillo liberal adopte después de esa noticia que diafanza una situación y que viene a confirmar nuestra doctrina anti-intervencionista, como uno de los errores más desconsoladores del general José Miguel Gómez y sus consejeros. Pero dejando a un lado ese punto de vista que nos estimula grandemente para continuar defendiendo los fueros nacionales de Cuba, queremos glosar algunas opiniones tocante a las declaraciones del doctor Ferrara.

Conocemos de ha tiempo al distinguido político. Sabemos que es un luchador y un cerebro ilustre. Entre nosotros su labor se ha destacado brillantemente, aun en aquellas circunstancias que su influencia y su talento se han empleado en algo desagradable para el público. Y durante su estancia en los Estados Unidos, el doctor Ferrara se ha mantenido en una posición faisa. Con facilidades bastantes para desviar el empeño político liberal, se sometió a una propaganda contraproducente y contradictoria a opiniones cuyas conocidísimas. Aún recordamos que en los días apasionados de la candidatura reeleccionista del general Menocal pasó por la Habana el doctor Pablo Arozemena que regresaba de Washington donde fué en busca de garantías electorales para Panamá. El doctor Ferrara con decisión anonadante, con acción deslumbradora, aplicó un adjetivo duro, cortante, al patrio panameño que equivocó el propósito patriótico implorando la intervención yanqui para su país. Y aquel rasgo de Orestes Ferrara, precisamente, cuando se discutía en Cuba los peligros de una reelección presidencial lo vinculó estrechamente a las idealidades del cubano. Era el Ferrara generosamente aventurero, decididamente romántico, que, joven e intrépido, cruzaba los campos redentores de Cuba en demanda de la libertad de un pueblo.

Al cabo de los años, cuando su espíritu debió ser más sosegado, cuando el examen reflexivo de las cosas intundía la esperanza de un criterio indomable y fuerte, Orestes Ferrara, por una renunciación inconcebible, con pena profunda para sus admiradores y amigos, levanta una nueva tienda de campana junto a la Casa Blanca. Fomenta una propaganda peligrosa y pone en el pecho de los cubanos no ciegos una interrogación difícil. ¿Era aquel Ferrara el otro que se debatía en el humo de la pólvora por ser "un mambí", con la mismas virtudes y las mismas espontaneidades mosqueteriles del Generalísimo? ¿Había allí en aquella naturaleza italiana un desdén injusto por Cuba y los asuntos cubanos? ¿Fue Ferrara libertador con igual despreocupación que pudo haber sido tirano? Y en la opinión cubana se organizó entonces una defensa personal. Se veía en Ferrara al extranjero, aunque ligado por intereses y honores a nuestra República, que no le daba ni frío ni calor el progreso y el triunfo de la soberanía. Y aun aceptando que mucha culpa había en muchos cubanos, se le consideraba el consejero, el sutil inductor de la persistencia, de la testarudez liberal por la intervención norteamericana en Cuba.

*Mem. de Cuba
1921*

De pronto, como un pistoletazo, aparece en los periódicos locales un cablegrama del doctor Orestes Ferrara. Es una catapulta. Anuncia la "incapacidad mental" de los Estados Unidos para resolver la política latino-americana y descubre su repugnancia, su resistencia a la solicitud intervencionista. La declaración del doctor Orestes Ferrara, es tardía, pero aún es oportuna para que sus amigos lo justifiquen y lo absuelvan del pecado. ¿Qué buen servicio habría realizado Ferrara, si con algunos meses de anterioridad hubiera dicho al general José Miguel Gómez la equivocación que padecía! Más que en el pueblo de Cuba confió el general Gómez en el Gobierno de Washington. ¿De qué se queja entonces? Nosotros lo anunciamos en un artículo de hace diez o doce días. "Cuidado con el desencanto", y el desencanto vino, ¡y de qué manera!

Sea el doctor Ferrara en estos instantes suyos de contricción un auxiliar para detener el obstruccionismo liberal. No se trata de Alfredo Zayas, no se trata de Mario Menocal; se trata de que la República tiene que vivir cordial y sosegadamente. Resultaría penoso que la cordialidad y el sosiego se consiguieran a costa del sacrificio sin gloria y del descrédito del Partido Liberal.

*El Mundo
marzo 19/21*